

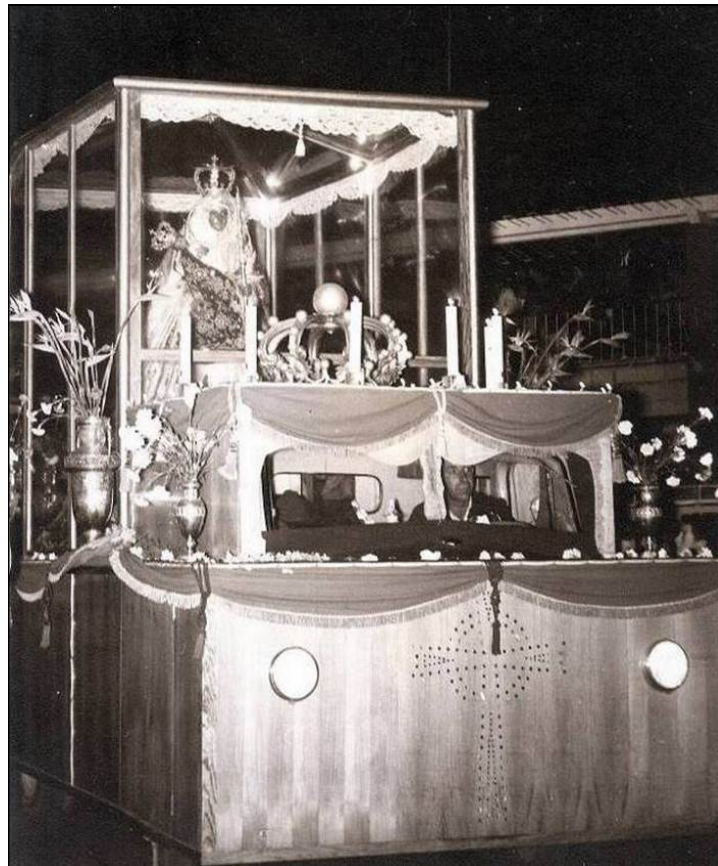
LA EXTRAORDINARIA VISITA DE LA VIRGEN DE CANDELARIA AL MUNICIPIO DE GUÍA DE ISORA EN 1964

OCTAVIO RODRÍGUEZ DELGADO

[blog.octaviordelgado.es]

El año 1964 incluyó una página imborrable en la vida religiosa del municipio de Guía de Isora, al recibir por primera y única vez en su historia la visita de la venerada imagen de la Virgen de Candelaria, Patrona de Canarias, en su peregrinación por todas las parroquias de la isla de Tenerife, con el fin de recaudar fondos para la construcción del nuevo Seminario Diocesano, acontecimiento inolvidable en la historia religiosa de Tenerife que duró casi tres meses y medio, del 16 de octubre de dicho año al 28 de enero de 1965.

Para esta peregrinación extraordinaria, la Virgen contó con una artística carroza, construida en Güímar, en los talleres de mecánica y chapa de Tejera y en la carpintería de Pánfilo y Tino; fue diseñada por don Manuel García Campos y patrocinada por doña Edelmira Pérez Campos, viuda de Mansito, junto con Acción Católica y Cáritas de dicha ciudad; y se montó sobre una camioneta “Commer” de seis ruedas, cedida por la empresa Hernández Hermanos, S.L.¹



La carroza que transportó a la Virgen de Candelaria en su peregrinaje por la isla.
[Foto del archivo del Convento dominico de Candelaria].

En todos los pueblos visitados, el fervor de los fieles fue impresionante y el éxito económico se vio desbordado con creces, al recaudarse más de siete millones de pesetas.

¹ Manolo RAMOS (2009). *La Viajera Peregrina por los pueblos de Tenerife*. Pág. 19.

Durante el recorrido, la Virgen estuvo acompañada por su capellán, cargo que asumió casi siempre el sacerdote dominico fray Juan Fernández Baca, conocido por el “*Padre Juan de Candelaria*”².

LA PATRONA DE CANARIAS EN GUÍA DE ISORA

Este municipio fue el décimo de la isla en recibir a la Virgen de Candelaria, tras el paso de ésta por Arafo, Güímar, Fasnia, Arico, Granadilla de Abona, Vilaflor de Chasna, San Miguel de Abona, Arona y Adeje³.

En esa época, el municipio de Guía de Isora estaba constituido por numerosos núcleos de población y, según la descripción realizada por el canónigo don José Trujillo Cabrera en su *Guía de la Diócesis de Tenerife*, contaba con cinco parroquias: la de Nuestra Señora de la Luz en la cabecera municipal, creada en 1738, categoría de ascenso, una población de hecho de 3.040 habitantes y cuatro pagos: Chirche (con la ermita de San Felipe), Jaral, Aripe (con la ermita de San Pedro) y Acojeja; la de San Juan Bautista en Chío, creada en 1929, categoría de entrada, 1.350 habitantes y con el pago de Chiguergue (con la ermita de San Roque, recién construida); la Nuestra Señora del Rosario de Tejina de Isora, creada en 1943, también de entrada, con 990 habitantes y cuatro pagos: Vera de Herques, Abama, Tijoco Bajo (perteneciente al municipio de Adeje) y Las Fuentes (con la ermita de San José); la de San Juan Bautista en Playa de San Juan, creada en 1963, de entrada, con 1.120 habitantes y sin pagos; y la de Nuestra Señora de Candelaria de Puerto de Alcalá, creada en 1963, asimismo de entrada, con 850 habitantes y sin pagos⁴. Esas parroquias se las repartían sólo dos párrocos: don Sebastián Afonso García, las de Guía, Tejina de Guía y Playa de San Juan; y don Juan Báez Báez, las de Chío y Puerto de Alcalá⁵.

En la tarde del domingo 1 de noviembre de 1964 la venerada imagen salió de Adeje y se dirigió a Playa de San Juan. Al llegar al límite con el vecino municipio de Guía de Isora, la Virgen fue entregada por las autoridades de la primera villa a las del nuevo municipio, que eran el sacerdote, don Sebastián Afonso García⁶, cura ecónomo de la parroquia de San Juan Bautista de dicho núcleo costero, y el alcalde, don Antonio Alfonso; todos ellos firmaron el correspondiente impreso de cesión y recepción de la Sagrada Imagen, con el que los segundos se comprometían a su fiel custodia, ante el capellán de la Patrona de Canarias y parte del vecindario isorano, que había acudido a su recibimiento. Esa misma noche llegó a la cabecera municipal, en la que permaneció hasta la tarde del lunes dos; en esa noche llegó a Chío, donde permaneció hasta la mañana del martes 3, en que bajó al Puerto de Alcalá; en la tarde de ese mismo día volvió a subir, pasando de nuevo por Chío para continuar a Arguayo, ya en el municipio de Santiago del Teide. En el límite municipal, las autoridades de Guía de Isora, el alcalde ya mencionado, don Antonio Alfonso, y el párroco de Chío y Puerto de Alcalá, don Juan Báez Báez, entregaron la venerada imagen a las de Santiago del Teide, que eran el alcalde don Rafael González Pérez y el párroco don Horacio Luis de Ávila, levantándose la correspondiente acta de entrega y recepción.

² *Fray Juan Fernández Baca* perteneció a la Junta Municipal de Enseñanza Primaria y a la Comisión Diocesana de Cine, Radio y Televisión. Fue el primer director de la emisora de radio “*La Voz del Santuario*”; también fue elegido prior del convento, cargo que ya ostentaba en 1961 y en el que continuaba el 2 de febrero de 1963, cuando el Ayuntamiento de Candelaria le entregó el título de Hijo Adoptivo de la Villa. También ejerció como cura ecónomo de Santa Ana.

³ Sobre las visitas de la Virgen a estos municipios del Sur de Tenerife pueden verse otros artículos publicados en este mismo blog.

⁴ José TRUJILLO CABRERA (1965). *Guía de la Diócesis de Tenerife*. Pág. 283-286.

⁵ *Ibidem*. Pág. 118.

⁶ *Don Sebastián Afonso García* (Icod de los Vinos, 1918-2008) fue cura ecónomo de Alajeró y Playa de Santiago; párroco titular y emérito, arcipreste e Hijo Adoptivo de Guía de Isora, donde ejerció durante 42 años y medio y da nombre a una calle; también fue cura encargado de Chío, Tejina, Playa de San Juan, Alcalá y Santiago del Teide, y al final de su vida fue nombrado Canónigo Honorario de la Catedral de La Laguna.

Todos los núcleos de población de Guía de Isora se engalanaron con esmero para recibir a la venerada imagen de la Candelaria. A lo largo de los dos días de permanencia de la ilustre visitante en el término municipal, se llevó a cabo un apretado programa de actos en cada una de las parroquias.



La iglesia parroquial matriz de Ntra. Sra. de la Luz de Guía de Isora y su imagen titular, la venerada Virgen de la Luz.

LA VISITA DE LA VIRGEN DE CANDELARIA A PLAYA DE SAN JUAN

Gracias a la revista *Radar Isleño*, editada por los dominicos del Santuario de la Virgen de Candelaria, conocemos muchos detalles de la visita efectuada por la Patrona de Canarias a este municipio. En la tarde del domingo 1 de noviembre llegó a Playa de San Juan, procedente de la villa de Adeje, donde fue recibida por todo el pueblo y permaneció solo unas horas. Aunque aún no contaba con iglesia, fue recibida con un gran fervor en la plaza de la localidad, donde fue agasajada con rezos coreados por los lugareños, a los que dirigieron la palabra el párroco-arcipreste don Sebastián Afonso, el maestro de la escuela y el capellán de la Virgen, el padre Juan de Candelaria. Luego, el besamanos se prolongó más de lo previsto, lo que obligó a retrasar su marcha a Guía de Isora, la cabecera municipal. En la salida, a la carroza le costó abrirse paso entre la multitud, que hubiese deseado que la imagen pernoctara en dicha localidad y que la despidió agitando sus pañuelos, aunque la mayoría acompañó luego a la comitiva hasta Guía, en plena noche.

Los gratos incidentes se fueron sucediendo a lo largo de todo el recorrido. Las aclamaciones no cesaron ni un solo momento. La profusión de adornos, las lluvias de flores y entre tantos centenares de arcos que hemos visto en el deambular peregrino nos encontramos con algunos originalísimos como el que vimos hoy levantado con plataneras de las que colgaban las piñas, como si los frutos de la tierra fueran también el símbolo de la ofrenda de los corazones; esa ofrenda que a renglón seguido y exuberante de palpitations le habían de tributar el pueblecito pescador de la Playa de San Juan, que se ensanchó en su propia capacidad para recibir a la gran Señora y a tanto forastero.

Ignoramos cuál de los pueblos ha haya recibido con más fervor. Es difícil precisarlo. Pero es muy posible que hasta el presente, la Playa de San Juan haya aventajado a todos. No importa que todavía no tenga iglesia. La iglesia la forma con su catolicidad cada uno de sus moradores y la plaza se convirtió en el mejor templo para recibir las entusiásticas manifestaciones de júbilo que sólo fueron interrumpidas para escuchar al señor Arcipreste, don Sebastián García, al señor Maestro y P. Juan Fdez. El tiempo pasa y con la misma placidez que si se estuviera presenciando uno de esos espectáculos maravillosos que nos hacen perder la noción del mismo tiempo. No sabemos si la Santísima Virgen se hubiera quedado en la Playa de San Juan con gusto; creemos que sí. El desfile interminable del Besamanos fué un motivo para que la bendita Peregrina se detuviera más de lo pensado y que retrasara la entrada en Guía de Isora, localidad que ya antes de esta hora estaba en la calle para presentarnos otro de los cuadros más lindos del recorrido peregrino y misionero de la Reina de Canarias.

Los hombres de la Playa de San Juan dieron buena nota de su religiosidad con aquellas Avemarias entonadas a todo pulmón y también rociadas por ese manantial inagotable de sensibilidad canaria que afluía con regusto a los ojos, por lo que presenciaban y era motivo de agradecimiento y también porque en toda vida hay algo de lastre que nunca se reconoce mejor que cuando es la Señora de la Candelaria la que toca con su gracia. Allí estaban los hombres regalando los oídos de la Santísima Virgen con el canto dialogado de un “Dios te salve” vigoroso y viril para completarlo luego las mujeres con el “Santa María” dulce y suave como es el acento de voz de todas las isleñas. La carroza a duras penas puede desprenderse de aquella multitud que hubiera considerado como la mayor gracia de su vida el que la Virgen se quedara aquella noche entre ellos. Ahora es una nube de pañuelos blancos los que se agitan cara al cielo en son de despedida. La Virgen inicia su peregrinar satisfecha y pese a que es de noche, a la distancia y penosa subida, la inmensa mayoría de los allí presentes, que eran todos, arrancan tras la Virgen de sus amores y entran haciendo escolta como peregrinos también a la divina Peregrina. En las páginas de esta breve reseña se quedará escrito el nombre de un pueblo que supo entregarse de lleno a la Señora y Reina de Canarias, y los hijos de la Playa de San Juan conservarán el recuerdo perenne de esta visita que pasará de generación en generación.⁷



Playa de San Juan, en la costa de Guía de Isora.

⁷ Luis RAMOS y A. GARCÍA. “La Viajera Peregrina / Adeje / La Fe y el Amor hacia la Mujer Peregrina salta a los ojos”. *Radax Isleño* nº 31, diciembre de 1964 (pág. 15).

LA VISITA DE LA PATRONA DE CANARIAS A GUÍA

Tras permanecer solo unas horas en Playa de San Juan, en las primeras horas de la noche del sábado 31 de octubre la Virgen de Candelaria abandonó dicho pueblo y se dirigió a la cabecera municipal, al pueblo de Guía de Isora, que estaba muy engalanado para recibirla y muy animado, a pesar de que los miles de vecinos tuvieron que sufrir una larga espera de más de tres horas, por el retraso de la salida de la costa, acompañados por el obispo de la Diócesis, don Luis Franco Cascón, que había llegado a dicha localidad para recibirla. Bien avanzada la noche, llegó a esta localidad la lenta y multitudinaria comitiva que subía desde la costa; fue recibida por el vecindario, agitando sus pañuelos, junto al prelado diocesano, que estaba acompañado por muchos curas párrocos del sur y de su secretario particular, el Ayuntamiento en pleno, las representaciones de todas las entidades públicas y particulares del término, hermandades religiosas, niños de ambos sexos de todas las escuelas del municipio, con sus respectivos maestros, la banda municipal de música y la imagen de Nuestra Señora de la Luz, que había salido de su templo para recibir a La Candelaria, lo que constituyó un emotivo encuentro. En ese momento, la Viajera Peregrina abandonó la carroza y fue cargada a hombros hasta la plaza de la Luz, a donde llegó a las 12:20 de la medianoche, bajo las aclamaciones y vítores del inmenso gentío; allí dirigieron la palabra a los asistentes el párroco arcipreste y el director del colegio, quien hizo un repaso por algunas efemérides de noviembre; luego el alcalde entregó al obispo el dinero recaudado en el municipio para el Seminario, tras lo cual intervino el capellán de la Virgen y el prelado de la Diócesis. Siguieron las confesiones durante toda la noche, en la que la Patrona de Canarias fue velada por los vecinos en la iglesia parroquial de Ntra. Sra. de la Luz; y a lo largo del día siguiente se sucedieron los actos de ofrenda a la Virgen por parte de los niños, los enfermos, los obreros, etc.; y en la tarde de ese lunes tuvo lugar la emotiva despedida, en la que volvió a intervenir el capellán dominico:

Desde bien temprano, en este primer domingo de Noviembre, todo era animación en Guía de Isora. Las casas pulcras y blancas, ventanas y puertas luciendo farolillos de verbena, ricos y pulcros tapices, confundidos entre el flamear de banderas, una plaza con aire de fiesta mayor, con mocitas dándole a la ronda y con mujeres bien entradas en años esperando sentadas en bancos de piedra y madera, bajo la sombra de unos árboles que parecían estar lentamente doblándose en señal de júbilo y reverencia ante la visita señorial de la Reina del Cielo y Tierra.

Guía de Isora está luciendo a todo gas las bellezas almacenadas desde hace mucho tiempo y va a dejar patente su entrañable hospitalidad e inconfundible espíritu de fe unido a la devoción sin límites a la Santísima Virgen de la Candelaria.

Con tiempo ha llegado el Prelado de la Diócesis, Dr. don Luis Franco Cascón, Guía de Isora le recibe con un saludo sonoro y fué objeto de constantes demostraciones de afectos por la apiñada muchedumbre de miles de personas que estaban a pie firme, sin importarles el correr de las horas ni mucho menos cuando la noche se venía encima y aún la Virgen de la Candelaria no había abandonado la Playa de San Juan. Tres o más horas son muchas de espera, pero a estas gentes nada les impacientaba, sino el deseo de formar tras el cortejo procesional de la Santísima Virgen de la Candelaria, para cantarle a viva voz y vitorearla.

Llegó la hora. Una hora alta de la noche, cuando la Santísima Virgen venía lentamente desde la Playa de San Juan, recogiendo el airecillo fresco que procedía de las altas montañas y la briza acariciadora del mar. Tras Ella mucha gente, abundando mujeres descalzas en son de promesa. La noche era hermosa y más hermosa aún fué cuando la Patrona del Archipiélago hacía su entrada triunfal en la Villa de Guía de Isora, pueblo que sabe de finuras y delicadezas y que por lo mismo sabe también elevar sus ojos al cielo para dar gracias por los innumerables beneficios recibidos.

La carroza de la Virgen se detiene, para ser portada la sagrada Imagen a hombros. Fué un instante que nos hizo enmudecer. Bajo un silencio sin límites, millares de

personas, entre volar de pañuelos al viento y entonando el “avemaría”, recibía a la Santísima Virgen a la entrada de la Villa, donde le esperaba el Prelado de la Diócesis, acompañado de casi todos los señores curas párrocos de los pueblos del sur y de su secretario particular, don José Cervantes; Ayuntamiento en pleno, presidido por su alcalde, don Antonio Alfonso, autoridades locales y representaciones de toda índole, hermandades religiosas, niños de ambos sexos de todas las escuelas del término municipal, presididos por sus respectivos maestros y la banda municipal de música.

El pueblo de Guía de Isora estaba junto a su Patrona, la Virgen de la Luz, y con bastante antelación había abandonado su templo parroquial para acudir al encuentro de la Santísima Virgen de la Candelaria. La Virgen titular de Guía estaba más bella que nunca, luciendo un largo manto azul-celeste y adornada con las prendas de su valioso joyero.

El encuentro de las dos veneradísimas Imágenes tendrá que ser muchos años recordado. Fué emotivo e impresionante. Y luego camino de la plaza de la Luz, entre cánticos que llegaban al cielo y retumbaban hasta las montañas más altas de esta tierra cordialísima, con unos hijos que han sabido estar a la hora de la llamada en su puesto, cumpliendo con creces a la hora también de pedir un Seminario nuevo.

Son las doce y veinte de la noche. El pueblo sigue en pie. Nadie se mueve y todos parecen estar disfrutando de este espectáculo gratuito. Las dos bellas Vírgenes están ya en la plaza de la Luz. El templo tiene su puerta principal abierta. Está hermoso, luciendo rojos damascos, espléndida y profusa iluminación y el olor de las flores trasciende a la plaza.

El pueblo sigue cantando y aplaudiendo. Una voz pide silencio. Es el señor párroco de Guía y arcipreste del distrito D. Sebastián García [sic] está emocionado y casi agotado. Mucho andar tiene también, desde que la Virgen llegó a los tres Aricos. Y habló a la multitud para expresar el gozo de su corazón por la prueba de fe, una vez más demostrada, de todos los buenos hijos de Guía de Isora. A continuación el director de la agrupación escolar mixta levanta su voz y habla de fechas sucedidas en el mes de Noviembre. Recuerda este mes de aquel año 1909, cuando las entrañas de la tierra se estremecían en toda la comarca. Las explosiones se sucedían a pequeños intervalos y de pronto, un río de materia incandescente, a manera de aluvión, va tragando todo cuanto encuentra a su paso. Guía de Isora se ve amenazado. Nada hay que detenga la ingente masa ígnea, que bulle y se agita, convirtiéndolo todo, en un mar de lava. Todo el pueblo, envuelto en lágrimas, corre a la plaza y penetra en la iglesia de Ntra. Sra. de la Luz, quien a hombros de sus hijos va al lugar de la tragedia y el río de lava se detiene. En 1956 y en Noviembre también, Guía de Isora en señal de agradecimiento a la Santísima Virgen de la Luz, ofrece una corona de oro para su coronación canónica, con la aportación de todo el pueblo. Fué aquel -nos dice el orador- otro día de fe y marianismo. Y en este primero de Noviembre de 1964, el pueblo entero, desde chicos y grandes, recibe con la mejor de las sonrisas, a la Santísima Virgen de la Candelaria, y todos, aquí, esta noche la hemos acogido con el corazón entregado a quien de tan lejos viene por los caminos peregrinando.

El señor alcalde, en nombre de Guía de Isora, entrega en bandeja de plata, al Prelado de la Diócesis los miles de pesetas recaudadas. Con aquel “gracias, hijos de Guía Isora”, cuando terminó de hablar el Capellán de la Virgen, P. Juan Fernández Vaca, inició su brillante intervención el Sr. Obispo, fuertemente emocionado por el maravilloso espectáculo que contempla. Los Equipos Móviles de Radio Club que tan magníficos servicios están prestando a las Islas recogieron, como ya lo han hecho en otras localidades, el reportaje íntegro de este recibimiento que es sin duda alguna, la nota de más relieve y actualidad dentro de las Islas.

Siguieron las confesiones durante toda la noche, los actos de ofrenda de los niños, enfermos, obreros... Todo en Guía de Isora era una ofrenda votiva a la Virgen Santísima de la Candelaria; las calles engalanadas con colchas, tapices, arcos de triunfo, puentes colgantes de artificiosa decoración que enlazaban de unas viviendas a otras, farolillos

encendidos en los balcones y rejas, pancartas, regueros de flores, enramados a un lado y a otro de las aceras... Es sencillamente lo que hemos contemplado en los demás pueblos y que nos vemos obligados a hacer resaltar en esta crónica que hacemos de Guía, porque el pormenorizar en sus detalles y en lo que en sustancia deberíamos decir de esta Villa, nos llevaría más lejos del espacio que podemos dedicar en las páginas de la revista. Para decirlo todo de una vez nos servimos de una de las frases de despedida del P. Capellán: “Guía de Isora ha vivido una jornada continua, ayer y hoy, grandiosa e inolvidable”.⁸

Curiosamente, aunque en el “*Itinerario de la Peregrinación de la Santísima Virgen de la Candelaria*”, publicado en octubre de 1964 en la revista *Radar Isleño*, figuraba el domingo 1 de noviembre “*Procesiones a Tejina de Guía y a Playa de San Juan*”, desde Guía de Isora, en la crónica de la visita a este municipio publicada en *Radar Isleño* no se menciona la primera, aunque sí hemos visto que pasó por Playa de San Juan⁹.



La Virgen de Candelaria en Guía de Isora. [Foto publicadas por Manolo Ramos (2009)].

LA VISITA DE LA VIRGEN DE CANDELARIA A CHÍO

Como se ha indicado, en la tarde del lunes 2 de noviembre la Virgen de Candelaria abandonó el pueblo de Guía y se dirigió al cercano núcleo de Chío, aunque el itinerario previsto inicialmente prevía la bajada a Playa de San Juan después de estar en Guía de Isora, para desde allí subir a Chío¹⁰, como también recogió la crónica de la visita a este pueblo, creemos que se trata de un error del cronista, pues por Playa de San Juan ya había pasado el sábado 31 y el pueblo de Chío está relativamente cerca de Guía, en las medianías del término municipal, para hacer semejante desvío y no ir directo al mismo. Lo cierto es que fue recibida por la mayor parte del vecindario de dicha localidad, encabezada por su párroco don Juan Báez Báez, quien dirigió al gentío sus palabras de bienvenida, tras lo cual volvió a intervenir

⁸ Luis RAMOS y A. GARCÍA. “La Viajera Peregrina / Guía de Isora / Fechas del mes de Noviembre que Guía no olvidará nunca”. *Radar Isleño* nº 31, diciembre de 1964 (págs. 15-16).

⁹ “Itinerario de la Peregrinación de la Santísima Virgen de la Candelaria”. *Radar Isleño* nº 29, octubre de 1964 (pág. 10).

¹⁰ “Itinerario de la Peregrinación de la Santísima Virgen de la Candelaria”. *Radar Isleño* nº 29, octubre de 1964 (pág. 10).

el capellán de la Virgen, fray Juan Fernández Baca, y pernoctó esa noche en la iglesia de San Juan Bautista, donde fue velada entre rezos por el vecindario. A lo largo de la mañana del día siguiente se sucedieron los actos programados en honor de la ilustre visitante:

Esta noche pernoctará la Santísima Virgen de la Candelaria en la iglesia parroquial de San Juan Bautista, bajo el cuidado de sus hijos que a la llegada de la Playa de San Juan le han tributado un recibimiento que será siempre bien recordado por cuantos lo presenciaron.

Chío ha respondido a este peregrinar de nuestra excelsa Patrona del Archipiélago. Todo el pueblo se congregó en el lugar indicado para recibirla y junto a él su celoso párroco, don Juan Báez Báez.

La entrada en Chío, ha sido la feliz culminación del paso triunfal por los distintos caseríos: una perfecta demostración de entusiasmo, fe y devoción. La Virgen de la Candelaria es la Patrona de todos y la Patrona incomparablemente querida, y por eso en todas partes se la recibe con los brazos abiertos y con el corazón puesto en los labios. Entre rezos y manifestaciones de renovado fervor nuestra excelsa Patrona hizo su entrada en este punto tan acogedor de la isla. Interminables filas de fieles le daban escolta al igual que los niños de las escuelas, portadores de todas las bellezas típicas de la Isla. ¡Qué deslumbramiento para los ojos cansados! ¡Qué alivio para los oídos escuchar el cántico con matices de música y ruido de centenares de voladores! ¡Que delicia respirar este aire perfumado que orea los pulmones y contemplar, con gozo, la incontable masa humana allí reunida, para escuchar las palabras de Bienvenida de su cura párroco señor Báez y las del Capellán de la Virgen que ya varias veces en este día ha tenido que hacer uso de su oratoria porque era una exigencia de los corazones que no se saciaban de escuchar las grandes cosas que hacían referencia a los prodigios y protección de la Madre de los isleños. Chío veló sin cansancio al lado de su Virgen Patrona y el día fué una prolongación de las continuas alabanzas que se le prodigaron durante la noche.

Chío ha llenado con amor y alegría un hermoso programa de actos y puede sentirse satisfecho de su ejemplar dedicación a la Mujer más querida y venerada de las Islas.¹¹



La iglesia parroquial de San Juan Bautista de Chío. A la derecha, albergando a la Virgen de Candelaria y el cura párroco don Juan Báez [Foto publicadas por Manolo Ramos (2009)].

¹¹ Luis RAMOS y A. GARCÍA. “La Viajera Peregrina / Chío / Fe y devoción, feliz culminación de muchos homenajes”. *Radar Isleño* nº 31, diciembre de 1964 (pág. 17).

LA VISITA DE LA VIRGEN A PUERTO DE ALCALÁ

Al mediodía del martes, la Virgen salió de Chío y se dirigió al Puerto de Alcalá, para lo que volvió a bajar a la costa, pasando de nuevo por Playa de San Juan, donde los hombres se ofrecieron para llevarla a hombros hasta el pueblo cercano, al que llegó a la una y media de la tarde, siendo recibida por un considerable gentío, al que dirigieron la palabra dos padres dominicos, uno de ellos el mencionado padre Juan de Candelaria. Durante las dos intensas horas que la Patrona permaneció en dicho pueblo se sucedieron los rezos y las plegarias; y también se celebró una comunión general:

A la una y media de esta tarde del dos de noviembre la Santísima Virgen de la Candelaria estaba en medio de imponente gentío llegado de las cercanías y reunido en el Puerto de Alcalá para aclamar con la fuerza de sus pulmones y el brío de su fe a la Mujer buena y peregrina.

Al pasar por la Playa de San Juan todo el vecindario, sin necesidad de cita alguna, estaba congregado para pedir se les concediera el honor de llevarla a hombros -la distancia no es mucha- hasta el Puerto de Alcalá. Con sola esta ilusión nadie se fue al trabajo y su gozo estalló en demostraciones de júbilo cuando después de oír unas breves palabras del P. Juan, se les concedía su irrecusable petición.

Dos horas solamente permanecería la Santísima Virgen en Alcalá, muy poco tiempo, desde luego para lo que estos excelentes habitantes se hubieran merecido y hubiera sido su deseo; pero el suficiente para poder descubrir ese fenómeno de la profunda religiosidad de los isleños que en esta ocasión se puso al rojo vivo en el Puerto de Alcalá y que en nombre de todos los presentes pusieron a las plantas de la Señora los Capellanes, P. Isaías y P. Juan, en sendas pláticas. Durante la corta estancia de la Virgen las miles de gargantas no cesaron de entonar sus más férvidas y amorosas plegarias a la buena Madre nuestra y ofrecerle una comunión general que tras de la venerada Imagen de la Candelaria presidiría llena de santa alegría y emoción la Madre de los Cielos.¹²



La Virgen de Candelaria en el Puerto de Alcalá, entre el vecindario.
[Foto publicada por Manolo Ramos (2009)].

¹² Luis RAMOS y A. GARCÍA. “La Viajera Peregrina / Puerto de Alcalá / Dos horas que siempre se recordarán en el pueblo como las más intensamente vividas”. *Radar Isleño* n° 31, diciembre de 1964 (pág. 17).

En la tarde del 3 de noviembre la Virgen salió de Alcalá y la crónica de la despedida de este pueblo fue recogida en la correspondiente a la villa de Santiago del Teide, a donde se dirigió a continuación la Virgen Peregrina y en el límite de este municipio fue recogida por el alcalde con su corporación y el cura párroco, don Horacio Luis de Ávila:

Salió esta tarde del tres de noviembre la Patrona del Archipiélago de Alcalá, donde fué apoteósicamente despedida, hacia Arguayo, tras haberse detenido unos momentos en Chío. Y esta noche, sobre las diez se le espera en Santiago del Teide [...].¹³

Las limosnas recolectadas en las parroquias de Guía de Isora durante la estancia en ellas de la Virgen de Candelaria, con destino a la construcción del nuevo Seminario Diocesano en San Cristóbal de La Laguna, se elevaron a 241.434,25 pesetas (170.758,60 ptas en Guía de Isora y 70.675,65 ptas en Chío), con lo que se constituyó en la mayor recaudación de los doce municipios de todo el Sur de Tenerife para hacer realidad las obras de dicho centro¹⁴. Todas esas cantidades fueron entregadas al párroco de Arafo, don Vicente Jorge Dorta, colector nombrado por el Obispado para acompañar con tal fin a la venerada imagen por los pueblos del Sur.

[15 de abril de 2026]

¹³ Luis RAMOS y A. GARCÍA. “La Viajera Peregrina / Santiago del Teide / El tipismo y silencio para la Señora de Canarias”. *Radar Isleño* nº 31, diciembre de 1964 (pág. 18).

¹⁴ “Limosnas recogidas en la peregrinación de las imágenes de la Santísima Virgen, en la campaña pro-construcción del nuevo Seminario”. *Boletín Oficial del Obispado de Tenerife*, 1965 (pág. 291).